

La historia de Amalia Hernández puede parecer común a muchos mexicanos, es una mezcla de los hechos de nuestra historia en la primera mitad del siglo pasado. La Revolución, las creencias religiosas, la búsqueda de superación y el deseo de expresarse; en suma, la creación de un arte.

Para todo esto, los ingredientes esenciales son la voluntad y la sensibilidad. El deseo de no limitarse a repetir lo hecho sino de recuperar para el arte las expresiones populares.

Vemos al Ballet como una organización que con cada uno de sus elementos: coreografías, vestuarios, música, iluminación, temas, continuidad de los mismos, manejo de los tiempos, duración de las escenas y tantos otros, forma un espectáculo artístico atractivo y que trasciende la superficialidad. Escenografías expresivas y luminosas, así como música viva. Todo con un estilo bien balanceado.

Amalia Hernández no quiso hacer sólo folklore ni representar lo etnográfico exclusivamente. Amalia Hernández tuvo éxito porque creó espectáculos válidos con elementos de entretenimiento, con técnica de ballet y con las creencias del arte popular.

A partir del año 1952 Amalia Hernández formó su propia compañía de danza. Su experiencia como bailarina, maestra y coreógrafa, adquirida en la Academia de la Danza Mexicana, la motivó a crear una pequeña compañía que, en sus inicios, sólo contaba con ocho integrantes. Este reducido grupo denominado Ballet Moderno de México, comenzó a trabajar haciendo presentaciones con coreografías creadas por la propia Amalia. En esta primera experiencia como artista independiente, estrenó su conocida coreografía Sones de Michoacán con un éxito indiscutible. A partir de entonces, su entusiasmo por continuar en el campo de lo folklórico aportándole su creatividad, se convirtió en el gran reto a enfrentar.

La pequeña compañía atrajo a su vez, la atención del entonces Departamento de Turismo, institución que solicitó a su directora llevar su espectáculo a otros países del continente. De esta forma, el recién creado ballet visitó Cuba y Canadá y participó en el Festival del Pacífico. Por esa misma época – 1958- viajó también a Los Ángeles, California, donde actuó con motivo de las fiestas patrias mexicanas.

En 1959, el Organismo de Promoción Internacional de Cultura (OPIC) de la Secretaría de Relaciones Exteriores, solicitó a Amalia Hernández la preparación de un programa especial para que su grupo representara a México en los Juegos Panamericanos celebrados en septiembre de ese año en la ciudad de Chicago. Se organizó así una gira en la que el ballet viajó con 50 elementos, adoptando para tal acontecimiento el nombre de **Ballet Folklórico de México**.

El resultado obtenido en Chicago, proporcionó a la compañía de folklore otra dimensión. Concretamente, el entonces presidente Adolfo López Mateos, manifestó un especial interés y de hecho ofreció al grupo todo su apoyo para convertirlo en "El Mejor Ballet del Mundo".

La creatividad artística y el esfuerzo de Amalia Hernández se materializaron en el establecimiento del Ballet Folklórico de México, y de su escuela de danza para la preparación de bailarines profesionales. Creado hace más de cinco décadas, el ballet ha representado a nuestro país en los más importantes foros del mundo.

El éxito evidente que alcanzó el Ballet Folklórico de México logró que las Instituciones de diversas partes del mundo reconocieran en él una de las grandes compañías del siglo XX, este hecho se hace patente al haber obtenido TODOS LOS PREMIOS QUE UNA COMPAÑÍA DE DANZA PUEDA LOGRAR; Premio Nacional de Las Artes, La legión de Honor de Paris, El premio TIFFANY otorgado por la crítica de Nueva York y el Premio de las Naciones, son el ejemplo entre muchos otros.

El Ballet Folklórico de México ha provocado el interés por las expresiones de la tradición y cultura mexicana, cautivando a los más exigentes públicos. Los principales teatros del mundo han sido testimonio del gran éxito de la compañía, grandes artistas han contribuido con más de 200 telones y miles de piezas de vestuario conformando el valioso acervo artístico del ballet. Hoy las más de 600 personas que trabajan en la Institución hacen posible que el éxito permanezca y la historia se continúe escribiendo.